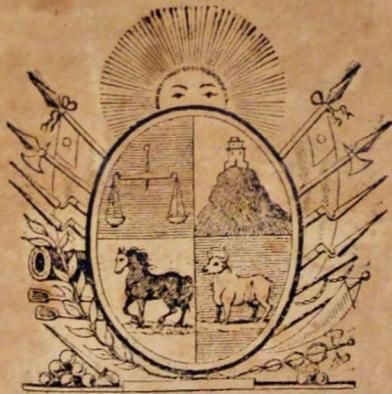


REVISTA DE MONTEVIDEO



Legum servi estote, ut liberi esse possitis.

NUM. 4.) MONTEVIDEO, 3o DE AGOSTO DE 1834.

AVISO DE LOS EDITORES. Este papel se publica por la Imprenta de los AMIGOS en las tardes de los días Miércoles y Sabado de cada semana: se vende y se admiten suscripciones á él en el mismo establecimiento, Calle de San Luis frente á la batería de S. Pascual; en el Muelle, casa de D. Manuel Gradin; en la librería de D. Jaime Hernandez Calle de S. Gabriel N. 63; en la tienda esquina de D. Domingo Gonzalez calle de San Pedro, y en la platería de D. Agustín Jouve en la misma calle. Número suelto—Un real.

LA REVISTA.

MONTEVIDEO SABADO 30 DE AGOSTO.

El público debe haber visto con satisfacción el feliz resultado que han producido los varios proyectos del Ministerio de Hacienda durante el último semestre. Agobiado el Gobierno bajo el peso de una deuda enorme, su marcha era difícil, y su situación embarazosa. Ocurrir á nuevos impuestos era echar mano de un arbitrio harto gravoso á la comunidad, y un paso ilegal sin la concurrencia y sancion de la legislatura. El sistema de empréstitos tambien exigia el beneplacito de nuestros representantes, y lo que es mas la cooperacion de los ciudadanos: pero ambos recursos estaban igualmente distantes del Poder Ejecutivo, que tenia primero que rodearse de aquel prestigio moral, que solo se puede adquirir á fuerza de economía, de buenas instituciones, y de un credito, solidamente establecido.

Entretanto la deuda pública iba en aumento, y la suerte de los empleados se hacia cada dia mas precaria, por los gastos eventuales y cuantiosos, indispensables al sostén de una fuerza con-

siderable al mando de S. E. el Presidente de la República,

Estos inconvenientes, que no hacemos mas que apuntar, y otros que omitimos, porque nuestros lectores no deben ignorarlos, bastaban á arredrar á cualquiera, que manejare los caudales públicos, por mas energia que se le supusiese: en circunstancias tan difíciles se necesitaba un valor nada comun para hacer frente á tamaños compromisos, y para luchar con el descontento general que necesariamente debia producir tal orden de cosas. Sin embargo, el Ministerio penetrado de la necesidad de obrar con decision, y convencido de los elementos de riqueza con que aun contaba el país, se propuso desarrollarlos en beneficio de la cosa pública, sometiendo al juicio y sancion de las cámaras los proyectos de hacienda que habia meditado. La sencillez con que estaban concebidos previno en su contra á algunos, que al principio los creyeron incapaces de surtir los efectos que se prometia el Ministerio: mas no se ha necesitado mucho tiempo para desengañarlos del error en que involuntariamente habian incidido, porque la ciencia económica está fundada como las demas en principios simples y luminosos; y sus reglas inmutables y seguras suelen extraviar á los que prefieren complicarlas con acumulaciones externas y ajenas de su sencillez natural.

Efectivamente el ministerio no se equivocó en sus calculos al fundar en cuatro líneas todo su sistema de hacienda, cuyo arreglo y administracion aun carecia de bases positivas, y marchaba

á merced de las exigencias del momento y de las circunstancias precarias de las rentas. Esta medida altamente recomendada bastó á aligerar las cargas del fisco, y á introducir un orden en la administracion que facilitó los trabajos y restituyó el equilibrio que debe reinar entre las entradas y las salidas.

Nadie dudará de la exactitud de estos asertos: pero si se les hiciesen reparos nos seria muy facil aglomerar un cúmulo de pruebas tan satisfactorias como concluyentes. Echemos una mirada cerca de nosotros, observemos la prosperidad y los progresos del país, asi como la ventura y actividad de los particulares; y descubriremos que todo gira en una órbita mas dilatada, que el comercio halagado de la seguridad y de la falta de restricciones para la industria, se extiende de una manera rapida, y que la plaza ya no se resiente de la escasez de numerario, ni el cambio pesa sobre los traficantes que ahora pagan un interes mas moderado por el uso de los capitales en especie.

Debemos atribuir este fenomeno, sin que se nos tache de exageracion á las medidas acertadas á que hemos aludido; porque dependiendo en cierto modo el credito de los particulares del que disfruta el Gobierno, es claro que el interes del dinero será mas ó menos subido, en proporcion á la mayor ó menor confianza que se tenga en las transacciones con la autoridad. La experiencia de pocos meses nos convence de la exactitud de estos principios; por cuyo motivo no necesitamos insistir sobre el particular, siendo estos hechos tan recientes para haberlos olvidado.

Sin embargo hemos tenido que garantirnos de agresiones extranjeras, y que sofocar la anarquía; y en medio de tan grandes exigencias no se han perdido los momentos que deben conducirnos á cimentar las instituciones y á restablecer la confianza con la mejora del credito publico é individual. Si hemos alcanzado tantos bienes en una epoca azarosa; cuántos progresos no hubieramos hecho, ocupados exclusivamente de la prosperidad y riqueza de la República! ¡Cuántos brazos y caudales no hemos apartado de la Agricultura y de las artes!

Otra providencia fecunda en resultados ha sido el arreglo y distribución del nuevo egido, que al paso que asegura un ingreso considerable al erario le proporciona capitales raices de donde sacar en lo sucesivo rentas fijas, y cuantiosas, si como se cree, la proxima legislatura establece una contribucion directa. Multiplicados los edificios, la poblacion se dilatará, proporcionandose mayores comodidades, y disminuyendose al mismo tiempo las causas de insalubridad, que ofrece una ciudad demasiado poblada. Esta operacion es digna de los mayores elógios por cuanto proporciona á los ciudadanos un medio seguro de invertir sus fondos en fincas, y al pais el aumento de poblacion y especialmente de una riqueza real, que no está espuesta como los otros valores á las vicisitudes del trafico, ó emergencias politicas; ni á la cabala del agio.

Bajo cualquier aspecto que examinemos los trabajos del Ministerio, no podemos menos que recomendarlos á la gratitud publica, fundandonos al emitir esta opinion en sus felices resultados, comprobados por la experiencia. Seriamos interminables si fuésemos á ponderarlos separadamente; pero habiendonos ocupado de algunos de ellos en los numeros anteriores suspenderemos aquí estas observaciones, renovando nuestros mas fervientes votos de que no vuelvan á repetirse las tristes escenas que han desolado á la República, y que rodeada del orden y de la paz veamos fructificar á su sombra al arbol precioso de la libertad.

FERIAS.

Prometimos ocuparnos del proyecto de ferias; y lo hacemos con tanto mas placer cuanto que el Superior Gobierno se ha dignado deferir á los deseos, manifestados por los vecinos de extramuros en el escrito, inserto en el número anterior. Se nos ha asegurado que se hará el primer ensayo en el Cordón, para solemnizar mas el aniversario de nuestra emancipacion politica, y que tendrá lugar durante los seis dias siguientes á los de la Gran Fiesta constitucional.

Siendo incuestionable la utilidad de la ferias para los países en que se hallan establecidas, no debe serlo menos para nosotros, que necesitamos impulsos eficaces á fin de dar mas latitud al comercio y á la produccion. Verdad es que carecemos de caminos, canales, poblacion y establecimientos propios para producir la abundancia de las mercaderias: pero estos inconvenientes no obstan á que no se haga el primer ensayo de una institucion que tal vez contribuya á convencernos de la necesidad de no diferir por mas tiempo la formacion de aquellos medios seguros y comodados de comunicacion.

El comercio seguramente reportará ventajas, acogiendo este proyecto, porque al paso que sale de la monotonia de sus transacciones diarias, puede especular en un mercado mas vasto, y mejor concurrido, que lo compensará de los gastos que ocasionen las fiestas que se preparan, y que siempre son costosas. Las diversiones son indispensables á los pueblos laboriosos, por que luego se cansa ó se fastidia el que trabaja con demasiado calor ó aplicacion. Por este motivo aprobamos las que se preparan, y ya que no nos es dado que se repitan con frecuencia, deseamos que el espiritu comercial que parece animar á las sociedades modernas, fomentase las ferias, aunque fuese añadiendoles el caracter de diversiones que tienen en todos los pueblos de Europa.

Si así se hiciese se estrecharian los vinculos de los ciudadanos, frecuentando las grandes reuniones, conociendose y amandose con mayor intimidad. El sistema republicano que nos rige es incompatible con ese aislamiento que tanto en los individuos como en las naciones produce la melancolia. De aquí esa facilidad con que á veces un pueblo inculto, y ocioso se deja vencer del tedio, y arrastrarse á la desesperacion á la inobediencia, y al tumulto. Las diversiones publicas son los medios con que se evitan estos males: por esto es que los gobiernos ilustrados no los pierden de vista, puesto que así como el descanso repara las fatigas corporales, así las diversiones mitigan las penas del espiritu. Efectivamente la melancolia de un pueblo origina en ciertas epocas las mismas consecuencias fatales, que las que el fastidio de la vida, produce el suicida.

Las ferias adoptadas entre nosotros y bien reglamentadas reunirán á los ciudadanos, que no se limitarán á los objetos del cambio, sino tambien á los pasatiempos y diversiones con que procuran variarlas, y hacerlas mejor asistidas por el propio interes del negocio, bajo reglamentos análogos, y bajo el ojo vijilante de la policia. Estas fiestas gozadas en nuestra temprana edad forman

una asociacion de ideas halagüeñas para la edad proveyta, que nada puede borrar, y cuyo recuerdo, que siempre trazamos con placer, nos hace mas predilecta la patria que nos dió la existencia. Los Poetas europeos no se olvidan de mezclar entresus composiciones algunos rasgos relativos á las escenas agradables que presenciaron en sus ferias. Pero sin ir muy lejos, ningun momento de la vida recordamos con mas entusiasmo que los que hemos pasado en estas reuniones libres de las incomodidades, y tareas de un colegio.

Hace algunos años que se celebraban en Buenos Aires ciertas especies de ferias, conocidas con el nombre de funciones de la Recoleta: que los que las hayan visto convendrán con nosotros que apesar de su sencillez eran las que proporcionaban mas contento, sea por que la juventud mira con predileccion todo lo que causa entretenimiento, quizá por la necesidad que tiene el hombre de dar algun descanso al espiritu. Sin embargo tuvieron la inadvertencia de suprimirlas; y por mas aventurado que aparezca nuestro juicio, observaremos que desde que con el establecimiento del cementerio en el lugar destinado para las ferias, ó funciones de primavera, quedaron sin concurrentes, el pueblo de Buenos Aires es un triste ejemplo de la exactitud de los principios sentados sobre los males que produce el tedio y la melancolia de las naciones. Al principio de la revolucion los trastornos eran insignificantes: pero con el tiempo han llegado á diezmar á aquella República.

Si en vez de mantener al pueblo ocioso y sin medios de desear la desesperacion, orijinada por la soledad y la tristeza se hubiesen conservado las antiguas diversiones, y aumentado muchas mas, quizas no se hubiera entronizado la anarquía.

Hemos tocado por incidencia estos hechos para fundar nuestras observaciones; pero sin que por esto los reputemos como la única causa eficiente de los males de que se resienten los países. En efecto si buscásemos pruebas, la historia antigua corroboraria estas observaciones; porque como las mismas causas producen los mismos efectos, vemos que esta propension del hombre así como de las naciones á dejarse arrastrar á la desesperacion, al descontento, y á los trastornos era cuidadosamente evitada por los Emperadores Romanos. Grande era la tirania con que oprimian al pueblo Romano; pero tambien eran brillantes y frecuentes los espectáculos, con que les hacian olvidar su servidumbre. De este modo lograban dorar sus cadenas, y todos se sometian dóciles mientras no le faltaban sus diversiones favoritas, ó como ellos decian *Panes et Circenses*.... Si los ti-

ranos se valieron de estos arbitrios para mantener su dominacion, porque no podriamos imitarlos para alejar de nuestro horizonte politico todo motivo de sedicion, ó de anarquia? ¿Con cuanta mas razon no deberiamos esforzarnos á estar tranquilos y felices nosotros que vivimos á la sombra de las leyes y de la libertad, sin ruborizarnos de seguir un ejemplo comprobado por la experiencia, y por los mismos opresores del género humano?

Concluimos pues, recomendando la importancia del establecimiento de ferias, considerándolas como medios eficaces para variar la monotonia de la vida, y como una diversion que consulta la utilidad de los cambios, y el fomento del comercio; y que para alcanzar su perfeccion y aumento se requiere que los ciudadanos se amen mutuamente, y que vivan contentos, en paz y concordia, como buenos Republicanos, y miembros de una misma familia.

ACUEDUCTOS.

Los vecinos de las dos cuadras atraviesas de cerca de San Francisco han emprendido y realizado á su costa un acueducto para el aseó de sus respectivas casas. Deseariamos que todos se penetrasen de sus ventajas, por consultar la mayor salubridad de la poblacion, con subterranos para arrojar los residuos, que en el aire libre ocasionarian emanaciones desagradables en todo tiempo, y malsanas aun en el estio. Creemos que si los particulares se decidiesen á contribuir á esta obra, usando de ese espíritu público que ha empezado á desplegarse, el Gobierno proporcionaria los fondos que faltasen, estando muy dispuesto á coope- rar al bien estar, y á la comodidad pública.

Considerada esta mejora por su aspecto económico nos parece ventajosi- sima; por cuanto los propietarios de fin- cas no podran arrojar á la calle depó- sitos de aguas, sin incurrir en la multa que les imponga la Policia, ó tendrian que entrar en los grandes desembolsos de excavar resumideros. En ambos casos los gastos son considerables, y tal vez enormes, comparados con la pequeña suma que tendrian que subscri- bir, si se decidiesen por esta empresa.

Sin embargo, es difícil descubrir si los propietarios de fincas estan dispu- estos á abrazar las miras del Gobierno porque no todos quieren ser los prime- ros en arriesgar sus fondos, temiendo quedarse solos. En esta virtud el Go- bierno podia averiguar sin perdida de tiempo la disposicion en que se halla el vecindario, á fin de que no se aumenten los gastos de un acueducto, que para excabarlo habria que deshacer el nuevo empedrado. Afortunadamente para el

exito de esta obra que reclama alta- mente la buena policia de la Capital el empedrado aun está en los principi- os: y mientras en unas calles se prepa- raba el acueducto, podria continuarse aquel trabajo en las que lo tienen.

Ultimamente, convencidos del pa- triotismo que anima á la poblacion, nos atrevemos á recomendar al Superior Gobierno la realizacion de una empre- sa, digna de un pueblo emprendedor y liberal, en la confianza que tenemos de que no quedarán frustradas sus es- peranzas, y que todos se apresuraran á contribuir con algo para que no gravi- te exclusivamente sobre el erario el importe de una obra, aunque de utilidad pública, lo es mucho mas para la eco- nomia, salubridad, y decencia de las fa- milias.

ORNITOLOGIA.

ó

HISTORIA DE LOS PAJAROS.

(Continuacion)

El nido del pájaro imitador (*Iun- mingbird*) es una obra maestra de in- dustria, cuya perfeccion llega hasta imi- tar el color de la rama en que está cons- truido, por medio del musgó con que lo cubre el arquitecto. Pero aun mas ad- mirable es la maniobra del pájaro sas- tre, tan comun en las Indias Orientales el cual para libertar á su progenie de los numerosos enemigos que le amena- zan, escoje la estremidad de una hoja ancha de arbol, y con ella forma una bolsa, uniendola, ó mas bien, cociendo- las con otras, para cuya operacion le sirve el pico de aguja, y de hilo las fi- bras del mismo vegetal. En los Esta- dos-Unidos hay otro pájaro llamado *Bal- timore oriole*; que emplea el mismo arti- ficio, pero mas astuto que su rival, re- coje los hilos artificiales que encuentra, bien persuadido de que está autorizado por la naturaleza, á echar mano del tra- bajo del hombre.

El *San Martin* construye su nido, di- viendiendolo en dos partes, una interior y otra exterior: esta ultima mas espacio- sa y lisa que la primera: su edificio es tan solido, que despues que los pollos han crecido, y abandonado su hogar, otros pájaros, y otros despues de estos se aprovechan de su trabajo. Hay fa- milias cuyos habitos domesticos no son tan esmerados. La gallina silvestre no hace mas que escarbar la tierra, y aco- modarse en ella, y la mayor parte de las aves maritimas dejan los huevos en la arena de la playa, ó en el agujero de algun peñasco.

Los pájaros se apresan unos á otros precisamente, como los hombres bajo la ejida de esa hermosa ciencia, llamada Derecho de jentes, cuyas doctrinas le- galizan la violencia, y metodizan el de- sorden. La naturaleza ha querido sin

embargo que el reino de las aves, los débiles en lugar de consultar á Grocio, tengan un medio mas seguro de evitar los excesos del fuerte: es verdad que este mismo recurso emplea el fuerte para apoderarse del debil. Todo consiste en la estructura de los ojos, que están admirablemente acomodados á las ne- cesidades del animal, y á la naturaleza del elemento en que vive. El aparato de la vision, en la mayor parte de estos seres, es de una contextura tan elástica que puede ampliarse ó encojerse, en cu- yos casos la escena visual se engrande- ce ó se achica. El nervio óptico es de tal energia que sirve para los objetos mas remotos, y para los mas inmediatos lo que no sucede en el hombre, cuya excelencia de vista para la lejanía es incompatible con el mismo grado de per- feccion en la proximidad, de donde na- ce la bien conocida distincion entre *mi- o- pes y presbitas*. Las pájaros de pre- a son notorios por su perspicacia, como o son sus victimas por la sagacidad del instinto, con que saben escojer los sitios que los pongan al abrigo de sus perse- guidores. Algunos de estos astutos fu- jitivos, bien adoctrinados por la natura- leza, no hacen mas que estenderse so- bre la rama del arbol, cuyo color es en- teramente igual á su pluma. La co- domiz hace lo mismo en ciertos terre- nos, cuyo color le es bien conocido, y el gabilan, buscandola ansiosamente por todas partes, pasa sobre ella sin cono- cerla.

El canto es uno de los rasgos mas ca- racteristicos de esta parte de la crea- cion, siendo de notar cuanto les ayuda el oido, que, en los pájaros tiene mas alcance y delicadeza que en las otras especies de animales. Los pulmones de las aves son desproporcionadamente grandes con respecto al volumen del cuerpo, y están contruidos de tal mo- do, que son susceptibles de admitir una gran cantidad de aire, sin lo cual no po- drian estenderse ni penetrar tanto sus sonidos. Es casi increíble la distancia á que alcanzan algunas aves con sus gritos, como el aguila, que se oye, cuan- do no podemos discernirla por su eleva- cion, y la gabiota, que hace oír sus de- sagradables sonidos, al traves de los zumbidos del huracan y de los estampi- dos del trueno. Hay aves que combi- nan todos los sonos que han merecido nombres peculiares á los musicos, de mo- do que el conducto que modifica el aire de tan diversos modos, debe ser una prodijiosa construccion. Silvidos, flau- teros, *pizzicatos*, calderones, gorgeos, ar- rullos, golpeteos, ligados, bajos sordos y claros, triples estrepitosos, los ecos par- dos del tenor, los arrullos de la ternu- ra, los gruñidos de la colera, todo esto se encuentra en el canto del ruiseñor, á lo que se añade las innumerables com-

binaciones en que estos varios sonidos se suceden, ya en rapidos tresillos, ya en trinos precipitados, ya en notas prolongadas, ya en fin interrumpiéndose en silencios inesperados, mas elocuentes que el canto mismo, durante los cuales los bosques enmudecen atónitos, y las otras aves callan tambien como avergonzadas de su inferioridad. Plinio y Buffon, en dos pasajes admirables, han apurado su elocuencia en pintar la armonia de este gran favorito de la naturaleza, el cual, como si conociera la teoria de las artes, y las simpatias de los que las cultivan, nunca desarrolla todos los prodijios de su talento, sino en las mas ocultas soledades, y en las horas de nacer y ponerse el Sol, que son los que la meditacion escoge para abandonarse á sus raptos sublimes. El que haya gozado de estos deliciosos cantos en los amenos bosques de Cintra, en los valles de Toscana al pié de los Apenninos, no olvidará jamas la impresion que hacen en el alma. Cuando un ruiseñor se establece por primera vez en una selva, entra *incógnito* en ella, y oye con atencion los diferentes cantos de las otras aves, hasta que tomando poco á poco aliento, empieza un modesto preludio, que basta para que todas las demas atónitas enmudezcan. En seguida se abandona á su entusiasmo, experimentando un placer vivisimo que se echa de ver en la prolongacion de su cuerpo, y en las repetidas vibraciones de sus alas. (Continuará.)

VARIETADES.

MUGERES DE EUROPA.

Concluye.

Francesas.—No es de nuestro intento trazar de un modo preciso y completo el caracter de las francesas; es tal la variedad de formas que le afectan, y presenta unas sombras tan fugitivas, que con razon pudiera decirse que se resiste al analisis.

Lo propio sucede con su fisonomia. Sin embargo se descubre en ellas una marca característica, que facilmente las distingue. Se ha tachado á las francesas por la incostancia y estremada ligereza de su caracter. Considerada esta ligereza con lo que tiene relacion á los placeres, y á los sentimientos del corazon, no es injusto este reproche. Pero debemos decir en obsequio de la verdad que á la incostancia de sus caprichos no reúne esta versatibilidad politica que sin asomo de razon se ha echado en cara á la masa general de las francesas. Son menos propensas que las de otras naciones á dejarse arrastrar por un falso entusiasmo, y un secreto instinto las preserva de mezclarse en asuntos agenos de su condicion. Por otra parte, casi todas ellas están bien penetradas de la sábia é importante máxima de que no conviene sacrificar un bien actual y cierto, por otro futuro aunque sea mejor: bella circunstancia que reduciéndolas al justo círculo de sus deberes, les hace desempeñar perfectamente los cargos que de ellas espera la sociedad. Dirémos por fin si el rubor nos lo permite, que de 25 años á esta parte las señoras francesas han desplegado mas sabiduria y prudencia que los hombres.

Inglesas.—El caracter de estas se demuestra por señales muy marcadas y facilísimas de describir. En las francesas domina el tem-

peramento sanguíneo y bilioso, en las inglesas se añade una porcion del flemático. Su tez es blanca, su talle esvelto y de bella configuracion. Verdad es que no brilla en ellas, aquella vivacidad que distingue á las francesas de todas las demas mugeres, pero en recompensa poseen una sensibilidad profunda bien que poco espensiva.

Semejantes á las alemanas, cumplen las inglesas con una escrupulosa exactitud los deberes domésticos: son hijas sumisas y obedientes, esposas fieles, madres tiernas y cuidadosas. Debese añadir aun sobre estas recomendables circunstancias, que poseen los bellos dotes del espíritu.

Rusas.—En un clima helado, á la estremidad de la Europa, es una especie de asombro hallar mugeres de modales delicados, de un gusto esquisito en el vestir, y de mil gracias en la conversacion.

Las rusas son amables y llenas de espíritu. Tienen mucho gusto por las artes, pero rara vez se encuentra en ellas aquel conjunto de virtudes domésticas, aquel espíritu de orden y de economia tan necesaria á la numerosa mediocridad, que distingue á las alemanas de todas las demas mugeres de Europa. Ocupadas mas bien en ser el encanto de la sociedad que en desempeñar los negocios de su inspeccion, se hallan mas en disposicion de causar placeres á muchos que formar la dicha de uno solo. Su pasion dominante es la de adornarse, y su prurito es el lujo. Sobresalen particularmente en hablar bien distintos idiomas, hallándose entre ellas quienes poseen hasta cuatro ó cinco con bastante perfeccion.

El carácter de las rusas se distingue generalmente por una energia muy pronunciada. Algunas de ellas han desplegado en ciertos lances aquel valor é intrepidez que parece ser el distintivo peculiar del hombre.

Nada diremos de su fisonomia, pues no ofrece señal alguna sobresaliente que les sea particular, y si hubiésemos de buscar alguna remota semejanza, la hallariamos con las francesas.

Italianas.—Hay bastante relacion entre el caracter de estas y el de las españolas, bien que las primeras se distinguen por un espíritu mas apocado, y por menos orgullo en sus maueas. Sus pasiones son violentas, mas saben ocultarlas con mucho mayor artificio, y su talento es por lo regular mas cultivado. Sobresalen sobre todo en las artes mas agradables, y es muy comun en ellas el gusto é inclinacion á la música y al canto, para lo que tienen una disposicion particular.

La pasion de la venganza que caracteriza ordinariamente á las españolas, forma tambien parte del carácter de las italianas; empero esta pasion toma en ellas otro rumbo. La española poseida del deseo de vengarse se entrega sin freno á su odio y á su furor; la italiana lo encierra en el fondo de su corazon, aguardando un instante propicio para descargar el golpe de su ira. El disimulo y la hipocresia son defectos que pueden echarse muy bien en cara á las italianas.

Su figura recuerda las bellas formas de la antigüedad; su tez es hermosa, y hermosos sus negros ojos y cabellos. Sin embargo nada mas raro que hallar entre las Italianas una figura que leconmueva é interese. La belleza que tanto hemos celebrado y admirado, no suele ir acompañada de aquel irresistible encanto que seduce el alma, enfermececiéndola. Si una Italiana posee aquellos atractivos constantes que constituyen una completa hermosura, carece de aquellas gracias fugitivas que son el ornamento de las francesas.

Pasareis un dia entero contemplando una fisonomia italiana, y observareis que aquellos ojos tan bellos no habrán despedido una mirada penetrante, ni su bella boca una sonrisa graciosa. No esperéis ver sobre una fuente tan pura espresados nunca ni el placer ni el dolor: siempre apacibles, y nunca agitadas, ni las afecta un sentimiento tierno ni un pensamiento delicado.

Asi es que las Italianas no sienten en el amor aquella ternura y sensibilidad de corazon que se complace en los sacrificios, se avi-

va con los placeres y se alimenta con la esperanza. En ellas el amor es un pasatiempo un negocio, ó mas bien un capricho: rara vez una necesidad, ó la vida del alma como en las demas mugeres.

Holandesas.—No tratamos de describir particularmente el carácter de las holandesas. En nada difiere del de las alemanas, sino por un grado mas de fiema. Reunen todo el conjunto de virtudes domésticas de que estas se hallan dotadas; pero su sensibilidad es menos viva, su espíritu menos activo y muy poco cultivado.

Españolas y alemanas.—El autor de que hablamos ya, describe en un mismo artículo á las españolas y á las alemanas, sin duda para hacer brillar mas el contraste que cree hallar entre ellas, y hacer resaltar las señales que las distinguen como en oposicion.

El caracter de las alemanas dice, es dulce, amable y compasivo. El de las españolas al contrario, es desdeñoso, altanero y vengativo. La fisonomia de las alemanas lleva el sello de la bondad, la de las españolas anuncia el orgullo y la fiereza. Los ojos de las primeras son ordinariamente azules, tienen los cabellos y las cejas rubias, el modo de andar es tímido, y el metal de su voz dulce. Todas sus trazas y movimientos respiran un cierto aire de abandono, como si dijéran alguna vez *amadme como yo os amaré*. Los ojos de las españolas son vivos y negros, sus cabellos del mismo color; andan con la cabeza erguida, y el aire importante con que caminan, como si pretendieran dominar sobre cuanto las rodea, parece que está diciendo: *miradme y no os acerqueis*.

Prescindiendo ahora de la generalidad con que se aplica esta pintura al comun de las españolas, sin atender á las notables diferencias que presentan sus provincias y que tal vez no se hallarán en ninguna otra nacion del mundo, se callan aqui con poca sinceridad las gracias que oculta esta altivez misma, los encantos de este orgullo, muchas veces mas bien aparente que real, y accesible á los mas puros y delicados sentimientos, como pudiera la ternura de las alemanas; se pasa en silencio aquella sal y gracejo con que amenizan las conversaciones mas indiferentes, aquellas tretas del génio, desconocidas en otras partes y ayudadas por el idioma mas bello y flexible del mundo; aquellos hechizos siempre variados y siempre nuevos, con que sabe engalanar una muger astuta, asi los rasgos animados, de la pasion como los fugitivos juegos del capricho. El autor pretendia sin duda achacar á muchas españolas un defecto que no acertó á descubrir exactamente, y que nosotros conocemos mejor que él. No hay duda que el carácter español participa de un cierto orgullo inseparable de una nacion guerrera y conquistadora, que dió algun tiempo leyes á casi toda la Europa, y vió á sus pies los tescros del mundo. Siendo este quizas el primero entre los pueblos civilizados que dió importancia á las mugeres, todavia conserva restos de aquella mezcla de fiereza y galanteria que le distinguió en los dias de su esplendor, cuando las bellezas del Betis y de la Alhambra eran las mas seductoras del universo, y cuyos atractivos conservan aun en el dia, en espresion del caballero Florian, que conocia á fondo á los españoles. El orgullo pues que caracteriza á las españolas es un orgullo que arrastra, propio casi siempre de una alma elevada y generosa, es mas bien cierto aire de dignidad, y si alguna desventaja produce en ellas, es el rebajar algun tanto aquella interesante timidez que caracteriza con mas particularidad á las restantes mugeres del globo. Pero en cambio les presta un despejo, que sin ofender á la modestia presenta mas de golpe que en las otras y con menos embarazo todo el desarrollo de sus gracias. Lo cierto es que este despejo, que suele confundirse con el orgullo, es el encanto de los extrangeros que se lo echan en cara.

(Redactor de N. York.)